



CARTA PASTORAL PARA EL CURSO 2019-20

DIOCESIS DE CARTAGENA
CARTA PASTORAL

FIRMES EN LA FE
Id y haced discípulos Mt 28.19



CURSO 2019-2020

FIRMES EN LA FE

Id y haced discípulos (Mt 28.19)

Encuentro 2º

*El entusiasmo de la fe
nos lleva a anunciar a Cristo,
a hacer discípulos*

2º



I. Empezamos orando con santa Teresa de Calcuta

Oración para Aprender a Amar

Señor, cuando tenga hambre,
dame alguien que necesite comida;
Cuando tenga sed,
dame alguien que precise agua;
Cuando sienta frío,
dame alguien que necesite calor.
Cuando sufra,
dame alguien que necesita consuelo;
Cuando mi cruz parezca pesada,
déjame compartir la cruz del otro;
Cuando me vea pobre,
pon a mi lado algún necesitado.
Cuando no tenga tiempo, dame
alguien que precise de mis minutos;
Cuando sufra humillación,
dame ocasión para elogiar a alguien;
Cuando esté desanimado,
dame alguien para darle nuevos
ánimos.

Quando quiera
que los otros me
comprendan,
dame alguien
que necesite de
mi comprensión;
Quando sienta necesidad de que
cuiden de mí, dame alguien a quien
pueda atender;
Quando piense en mí mismo,
vuelve mi atención hacia otra persona.

Haznos dignos, Señor, de servir
a nuestros hermanos;
Dales, a través de nuestras manos,
no sólo el pan de cada día, también
nuestro amor misericordioso,
imagen del tuyo.

-Madre Teresa de Calcuta M.C.
Amén.



II. Leemos la Palabra de Dios que nos ilumina

a. Dios nos llama y nos ilumina: 2 Tim 1, 8b-10.

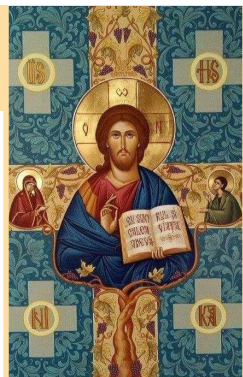
Lectura de la segunda carta
del apóstol san Pablo a Timoteo.

Querido hermano:

Toma parte en los padecimientos por el Evangelio,
según la fuerza de Dios.

Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

PALABRA DE DIOS



b. Cada uno relee el trozo de la carta del apóstol san Pablo a Timoteo o se pregunta en silencio.

- » Escoge una palabra de la Carta a Timoteo y compártela con los demás.
- » ¿Tomás parte en el anuncio del Evangelio, aunque cueste?
- » ¿Puedes compartir momentos de tu vida en los que te has experimentado como salvado y llamado por Jesucristo a una vocación santa de manera gratuita?

III. Nuestro Obispo nos ayuda a meditar

Cantamos o recitamos:
*Un mandamiento nuevo nos dio
el Señor, que nos amáramos todos
como Él nos amó.*



Lector 1º: b. El entusiasmo de la fe nos lleva a anunciar a Cristo, a hacer discípulos

Creer es un acto personal y libre, es la respuesta personal a la experiencia del encuentro del Señor, que se hace presente en nuestra vida de mil maneras. Cada creyente ha podido vivir de forma diferente o en situaciones distintas el encuentro con Dios, pero la fe es la misma, no es producto de mi subjetividad, sino la respuesta a Alguien más grande que uno mismo y que nos pide una palabra. El creyente se acerca a la comunidad que profesa la misma fe, porque fue incorporado a ella con pleno derecho por medio del sacramento del Bautismo, así comenzó su itinerario dentro de la Iglesia. Fue Dios el que puso en marcha esta Historia de la Salvación, el que eligió a su pueblo Israel, el que se ha empeñado en salvarnos, no aisladamente, sino como pueblo. Todos los hombres, por tanto, están invitados a esta unidad católica del Pueblo de Dios, dice el Catecismo de la Iglesia Católica, citando al Concilio Vaticano II. En la Iglesia nos llamamos el pueblo de Dios: Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios (1 Pe 2,10). Somos el nuevo pueblo elegido por Dios. Es bonito lo que nos dice el Papa Francisco, que Jesús nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia, sin esta pasión por el Señor, para dar razón de nuestra fe.



Cantamos o recitamos: *Un mandamiento nuevo nos dio el Señor, que nos amáramos todos como Él nos amó.*

Lector 2º:

El cristiano ha de estar siempre dispuesto a dar razón de su fe y la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Cuando tienes el gozo de haberte encontrado con el Señor, sientes la necesidad de comunicarlo, de decirle a todo el mundo lo que has visto y oído, como le pasó a los discípulos cuando salieron a predicar, que contaron: lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos (1 Jn 1,3); proclamaban toda la predicación y la misma vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida, dice el Papa.

Cantamos o recitamos: *Un mandamiento nuevo nos dio el Señor, que nos amáramos todos como Él nos amó.*

Lector 3º:

(...) No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo solo con la propia razón. El Papa Francisco describe la lógica de nuestra condición de discípulos misioneros, que es necesaria para los hombres y mujeres de nuestro tiempo y que el Señor nos está llamando a gritos a hacerla posible. Lo primero que hay que hacer es preguntarnos si estamos dispuestos a trabajar por el Reino, a dar la vida en la predicación; si estamos dispuestos, ¡adelante!, pero sabiendo que no nos podemos descuidar, porque hay que cultivar la condición de discípulos, especialmente por medio de la oración, la Palabra, los sacramentos y la caridad. Cuando uno se descuida y piensa que la obra es de él y no de Dios, no se debe extrañar que pierda pronto el entusiasmo y comience a dudar de la fe y a caer en el desánimo... Imaginaos la situación, si con esta pinta de derrotados, tristes y cariacontecidos vamos a llevar la fuerza de la fe a alguien, lo más lógico será que demos lástima o que directamente nos cierren la puerta para escuchar. La firmeza de la fe la da el saber bien de quién te has fiado, en dónde está tu seguridad (cf. 2 Tm 1,14); pero, eso sí, sin olvidarse de que hay que estar vigilantes.

 **Cantamos o recitamos:** Un mandamiento nuevo nos dio el Señor, que nos amáramos todos como Él nos amó.

Lector 4º: c. Evangelizar es el reto más urgente

No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás. Por tanto, no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios. Por eso mismo, sin ningún tipo de vergüenza, sino con la seguridad que me da la confianza en Dios diré que muchos, si no todos los problemas que sacuden a nuestra sociedad, humillándola por el peso de su débil condición, se arreglarían con una sola acción, la cual tendrá muchas ramificaciones como la semilla de la mostaza, pero que será la más eficaz, la acción necesaria y se llama: EVANGELIZACIÓN. Como Iglesia diocesana debemos tomarnos muy en serio esta tarea. Para eso es preciso antes estudiar la manera de presentar el Evangelio mejor, de dar a conocer a Jesucristo siempre y eficazmente a nuestros conciudadanos de una manera creíble y convincente, lo mejor que podamos. (...)

 **Cantamos o recitamos:** Un mandamiento nuevo nos dio el Señor, que nos amáramos todos como Él nos amó.

Lector 5º:

Estamos en situación de sacar conclusiones: hay que abrir caminos de esperanza para los que la han perdido; ayudar a los que nos rodean para que valoren la importancia de la alegría que nos regala el Señor; ofrecer medios para que la gente se pueda agarrar a Dios; no pocos sienten un deseo acuciante de silencio, serenidad y paz interior y, aún nos queda espacio para lo fundamental, donde tenemos que poner la fuerza para la evangelización, en la importancia de confiar en Cristo, de esperar en Él y de crecer en la fe. Cada creyente ha de hacer su propio recorrido, sabiendo que la fe no se debe al esfuerzo personal, que no es el resultado de su trabajo de búsqueda, sino que es un regalo de Dios, un don, un estilo de vivir, que nace y se alimenta de su gracia, es un proceso que lleva su metodología y su tiempo.

La Iglesia evangeliza siempre, lo que ocurre es que en las circunstancias presentes la evangelización de siempre, como dijo audazmente el Papa Juan Pablo II, requiere de lo siguiente: hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés. Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: ¡ay de mí si no predicara el Evangelio! (1 Co 9,16). (...)

 **Cantamos o recitamos:** Un mandamiento nuevo nos dio el Señor, que nos amáramos todos como Él nos amó.



Lector 6°:

(...) El cardenal Don Fernando Sebastián destacó algunas notas que nos ayudarán a tomar conciencia de lo mucho que hay que hacer y del cuidado de nuestro estilo y actitudes:

1. Vivir esta nueva situación en paz y humildad, sin crispaciones. En cierto sentido vivimos una época de humildad y debilidad. Pero también aquí son aplicables las palabras de san Pablo: En la debilidad soy más fuerte (2Co 12,10).
2. Tendremos que aprender a no acusar ni condenar a las personas, sino a ver la situación del mundo con entrañas de misericordia. Sin disimular sus males, pero sin endurecernos como si sus pecados fueran ataques contra nosotros.
3. El primer consejo para una pastoral de evangelización es escuchar. Las situaciones por las que pasa la gente son muy diversas, por eso es necesario escuchar con respeto y afecto, hasta conocer a la persona. (...).
4. Especialmente tendremos que purificar nuestra vida personal y comunitaria, tratando de intensificar la fuerza religiosa de nuestro testimonio.
5. Y habremos de poner cuidado para presentar el evangelio de Jesús y el conjunto de la vida cristiana como verdadera salvación, comenzando por presentar a Jesús como Salvador, y la vida cristiana como una vida humana recuperada, sanada, alegre y satisfactoria.
6. Paralelamente resulta necesario hacer ver de manera respetuosa y compasiva cómo la vida sin Dios, aunque pueda parecer una vida más libre y más feliz, es en realidad una vida "edificada sobre arena", una vida fallida y amarga.
7. Para evangelizar es indispensable perder el miedo y los falsos respetos ante la mentalidad laicista y atea.

🎵 **Cantamos o recitamos:** *Un mandamiento nuevo nos dio el Señor, que nos amáramos todos como Él nos amó.*

Lector 7°:

Queridos diocesanos, cada día es más urgente la invitación del Papa Francisco a ponerse en marcha y salir a la calle a anunciar a Cristo, a llevar su mensaje a los areópagos más concurridos del mundo moderno o a los vecinos de tu calle; se hace necesario abrir las puertas de las iglesias y de los corazones para mostrar el rico tesoro del conocimiento de Dios que crea y salva; que se oigan en la calle las alabanzas a Dios y se vea la fuerza que tienen la caridad y la fraternidad, abiertos los ojos a la esperanza de la salvación eterna. La situación actual de nuestra sociedad, sus alegrías y sus esperanzas, la economía y la política, los movimientos culturales, la investigación y la ciencia, las tendencias y los medios de comunicación..., todo interpela a la Iglesia, la realidad misma nos pide a gritos coherencia y transparencia, para que puedan verse las razones de nuestra alegría, unidad y comunión. Es Dios mismo el que nos está pidiendo salir, romper las rutinas, "lo de siempre" y ofrecer la novedad del rostro del evangelio de la misericordia; se nos pide que anunciemos con palabras y obras las riquezas insondables de la verdad cristiana con sencillez, humildad y energía y que abramos de par en par las puertas a Cristo.

IV. Para la reflexión personal y en grupo



• Para la reflexión personal sobre el texto y para la oración

- » 1. Repasa los consejos que Mons. Fernando Sebastián señala para el evangelizador de hoy.

• Para la reunión comunitaria

- » 1. Escogemos cada uno una frase de la enseñanza del Obispo y la compartimos con los demás.
- » 2. ¿Mi fe es ardiente y me llena de entusiasmo?
- » 3. ¿Cómo doy a conocer a Cristo? ¿Cómo evangelizo?

V. Comentamos estas aportaciones de los laicos de la Purísima y San Roque de El Palmar

¿Qué obstáculos encontramos para la vivencia plena de nuestra vocación?

- Uno de los principales obstáculos es el individualismo. La fe no la podemos vivir solos. Muchas veces por miedo, vergüenza, porque creemos que estamos solos tendemos al individualismo.
- Otro obstáculo que observamos es la falta de compromiso personal, anteponiendo otros menesteres porque creemos que nuestra fe puede esperar.
- Otras veces es la comodidad. No nos gusta salir de nuestra zona de confort y para hacer misión muchas veces es necesario hacerlo.
- El miedo a recibir una respuesta negativa cuando intentamos hacer misión también juega un papel importante.

VI. Oramos juntos para terminar

- a. Presentamos cada uno al Señor Jesús una petición o acción de gracias.
- b. Rezamos el Padrenuestro.
- c. Terminamos orando a la Virgen María con la oración final de la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*.



Oración de la exhortación apostólica **Evangelii gaudium**

Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida en la profundidad tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro «sí» ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús. Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el Bautista, haciéndolo exultar en el seno de su madre. Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor. Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable y recibiste el alegre consuelo de la resurrección, recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora. Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte. Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga. Tú, Virgen de la escucha y la contemplación, madre del amor, esposa de las bodas eternas, intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo, para que ella nunca se encierre ni se detenga en su pasión por instaurar el Reino. Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz. Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén. Aleluya.

